

Conventos agustinos en Galicia

POR

TOMÁS GONZÁLEZ CUELLAS, OSA.

I

Resumen de lo publicado hasta el presente

En los tiempos actuales, que sepamos, dos investigadores agustinos nos han hablado del tema. El llorado P. Zacarías Novoa, y el P. Basilio Estrada.

El P. Zacarías Novoa publicó en *Archivo Histórico Agustino*¹ varios documentos sobre alguno de estos conventos: no advertimos en ellos la presencia del Archivo Histórico Nacional de Madrid. El P. Basilio Estrada, apoyado en el P. Novoa y otros autores, amplía el número de conventos agustinos en Galicia, y así nos habla de los Conventos de Santiago de Compostela, de la Coruña, Puente deume, Sarria, Arzúa, Cayón, de la Coba, de Tuy y Salvatierra del Miño. Parece que tampoco utilizó la documentación del Archivo antes referido².

1. AHA, Conventos de Galicia, 30(1928)141-156; 282-301, dedicando estos artículos a documentación sobre los conventos de Arzúa y Ntra. Sra. de la Cerca en Santiago. En el mismo volumen, 321-331, recoge el Discurso, homenaje al Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Dr. Zacarías Martínez, en la primera velada que en Mayo de 1928 le dedicó la Universidad Pontificia de Santiago de Compostela, continuando, en las páginas 421-445 donde incluye datos complementarios y otras notas sobre el Convento de Santiago y breves apuntes sobre uno de sus ilustres Arzobispos, el agustino Rdo. P. Fr. Agustín Antolínez. Por último en AHA, 44(1950)103-133, nos habla de Los Agustinos y el Hospital de Santiago de Compostela. Sólo la documentación aducida en este artículo es de la existente en AHN de Madrid. Los anteriores los recogió de los Archivos gallegos de Santiago de Compostela, o de alguno particular.

2. ESTRADA ROBLES, BASILIO, *Los Agustinos Ermitaños en España hasta el siglo XIX*, Madrid. 1988, pp. 111-114, y 197-207.

Con nuestro trabajo en modo alguno pretendemos enmendar opiniones, datos o interpretaciones que de ellos han podido hacer. Sólo queremos ampliar sus informes con documentos habidos en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, que merecen una atención particular. Nuestros hermanos tan queridos han cubierto una misión, que no pretendía ser exhaustiva, ya que no eran esos sus fines, pero abrieron puertas para continuar allí donde ellos han quedado.

Con estos documentos creemos adelantar un poco los hitos históricos de alguno de estos conventos a quienes deseen continuar con su estudio, aprovechando para sus historias particulares lo que ahora ofrecemos.

II

Nuestro aporte.

Iniciamos el trabajo con el Convento de Santiago, conocido con el nombre de *Nuestra Señora de la Cerca*³

Dicen, y es verdad, que los indios del Amazonas empiezan la construcción de sus casas por el tejado. Dado el clima en el que se mueven, las paredes no les preocupan demasiado. Los postes que mantienen la cubierta son más que suficientes para colgar de ellos sus hamacas, fijar un piso de pona algo elevado sobre suelo, y con ello tienen bastante para cubrir sus necesidades de alojamiento.

Nosotros vamos a comenzar también por el tejado, es decir, copiando el documento que nos describe el estado del convento justo en el momento en que se hacía el *Inventario* de todas sus pertenencias por la Junta de Expropiación en 1835⁴. Es decir, comenzamos por el final, y en él nos quedamos. A otros ingenieros de la Historia dejamos el lucido de todo el edificio.

Este documento no tiene encabezamiento particular, sino que da comienzo con el protocolo de la expropiación que se está llevando a cabo, y empieza así:

3. Un buen resumen de su historia lo encontrará el amable lector en la obra citada del P. Basilio Estrada. A él nos remitimos.

4. AHN, Sección Clero, Legajo 1926, f. 95, r. y v. Los Legajos 1923-1926 corresponden también a este convento. En la transcripción del documento mantenemos su ortografía limitándonos solo a hacer la división de párrafos para hacer más llevadera su lectura, y, a la vez, hemos procurado completar las palabras que estaban abreviadas al estilo de la época..

Estado del convento

El edificio está situado entre las Calles llamada Oliveyra por el lado del Nordeste, Picho de la Cerca por el Sud este, Calle que vaja de la Plazuela de la Verdura por el SudOeste, Plaza de la Verdura y Calle de San Agustín por el lado del Nor Oveste.

Tiene de largo entre paredes ciento cuarenta y seis varas de cuatro cuartas en la Direccion Nordest.-Sudoest, su frente acia la Plaza de la Verdura, lateral a la huerta del Señor Conde de Altamira, Patrono del Convento. Calle en medio.

Es de tres naves, su longitud casi todo el ancho del Combento. La pared fronteriza a la huerta de del Señor Conde de Altamira, está desplomada y amenaza ruina. Las torres también se hallan arruinadas.

El segundo tramo es un Claustro, y en su pavimento se hallan tres piezas para servicios de sacristía fronteriza acia el Sudeste y Calle llamada del Picho y del lado del Nor-Oest la Catedra de estudiantes, que hoy sirve de cuerpo de guardia: en la parte superior se halla la librería que está perpendicular al Refectorio: la celda Prioral, pieza de depósito, y nueve celdas, de estas las seis están inservibles, como igualmente amenaza ruina el piso de la librería, y la pared que por este lado dice a la Calle del Picho está desplomada, por cuya razon se hallan inhabitables seis celdas que estan sobre la Prioral. En cuanto a lo demás está tratable u habitable.

Acia el Nodeste se halla el tercero y último tramo, y presenta los principios de otro claustro nuevo, y solo tiene constituido el lienzo que dice a la calle del Picho, cuyo tramo se divide del claustro anterior por una Crujía que forma el Refectorio y Pieza llamada de Profundis; el Primero presenta bastante capacidad, pero por su localidad muy húmeda es inhabitable, sin que preste otro servicio mas que para lo que estaba destinado, como igualmente la Bodega.

El resto del lienzo consta de tres aleros cubiertos de Celdas bien tratadas: en su pavimento se hallan unos almacenes suterrado que están arrendados a particulares. La pieza llamada Colegio cerrado que se halla en el tramo mas alto dela Crugía de sobre el Refectorio esta dividida en varias celdas, cuyos tabiques se hallan en el último estado de duración, a ún (sic) que los pisos están servibles.

La Cocina es provisional e independiente, como igualmente las Cuadras, pero una y otras sin servicio.

La escalera principal es de cantería y de muy vella construcción; y devajo de esta hay una fuente de manantial natural. Entre el convento y la calle del Picho, hay un pequeño salido que en la antigüedad pertenecía a Propios de la Ciudad, y por donde circundaba la muralla de su antigua fortificación.

Es el estado que tiene y las últimas pertenencias que se hallaron del mismo Combento segun quedan comprendidas en este Inventario que firmo con

dichos Sres. Ex-Prior, Contador de Santiago a ocho días del mes de Julio de mil ochocientos treinta y seis.

Juan Francisco Sanz Galban = Fr. Francisco Ozores, Exprior.

Como Delegado del Sr. Contador de la Hacienda nacional, Eduardo Vereá.

El *Inventario* ocupa 91 folios, escritos por ambas caras, perteneciendo la descripción del Convento al último folio.

La Comisión encargada de hacerlo estaba formada por los arriba firmantes. En buena lógica hemos de pensar que el P. Francisco Ozores, más que miembro de ella, es testigo y reo que entrega todo aquello que se les usurpa. A él correspondía, como “exprior”, ir entregando llaves e ir conduciendo a los Delegados del Gobierno por todas y cada una de las dependencias del Convento.

No pretendemos entrar en juicios de valor que la misma historia ya ha hecho de tamaño despojo, pero sí creemos oportuno hacer algunas referencias sobre este *Inventario*, y los criterios que iban dejando caer sobre el papel cuando anotaban esto o aquello.

Nos parece imposible que un convento floreciente, con rentas muy numerosas, con posibilidades como las que tenía, estuviera, en primer lugar, tan mal cuidado, y, en segundo, que los señores que controlan lo inventariado dan la impresión de querer justificar *el expolio* cuando nos van diciendo, *muy viejo, inaprovechable, destruido, podrido...* Si eso lo iban diciendo de muchos de los muebles, causa una impresión dolorosa, vergonzosa mejor, cuando nos hablan de la Biblioteca.

Abarca este *Inventario* desde el folio 71r hasta el 88r. Ambas caras están bien aprovechadas⁵.

Comienzan con un resumen de los fondos de esta Biblioteca de una manera sorprendente:

Libros absolutamente innutiles por incompletos, rotos, desojados y casi podridos y de obras descabaladas, 1.545.

Ydem. Elejidos como de alguna importancia a las mismas, volumenes, 327.

5. La Comisión expropiadora de la Ciudad de Compostela tuvo un particular modo de hacer el inventario. En la documentación de otros conventos hemos visto que hacen el inventario de cada dependencia, sin excluir las celdas de los religiosos. Aquí lo hacen, sí, pero los enseres existentes en estas habitaciones figuran diseminados en el epígrafe correspondiente a “mesas, sillas”, etc. En el de Santiago de Compostela, aunque señalan de manera concreta la celda prioral y la del Lector de Artes, no hacen su inventario tal cual la encuentran, sino después de haber considerado sus cosas de la manera dicha. Por eso mismo no damos nosotros su descripción.

Ydem. No inventariadas por descabaladas los unos, desojados y podridos otros, y todos inserbibles, 1545.

Total volúmenes de la Biblioteca, 3,125.

Huelgan comentarios, aunque sí caben preguntas.

¿Es posible que un convento de tal categoría hubiera este descuido en la Biblioteca, en la que había tantos volúmenes?

Creemos que ellos mismos nos dan la respuesta y la razón, porque al folio 87v repiten este mismo resumen, pero con un inciso muy significativo, en uno de los párrafos:

Libros inventariados, aunque desechados como INSIGNIFICANTES a las Ciencias y a las artes, volúmenes, 1575.

Si miramos los títulos desechados *por podridos, desojados, viejos, descabalados*, pero a los que ahora llaman *insignificantes para la ciencia (!!!)*, nos encontramos con títulos y fechas de edición tan significativas como las siguientes:

TEODORETO: De providencia, latín, Turgobia, 1546.

DIONISIO CARTUJANO: Sobre el Evangelio de San Juan. Latín, París, 1545.

S. VICENTE: Sermones, latín, Lyon, 1539.

S. BUENAVENTURA: Opusculos, latín, Venecia, 1564

RICARDO DE S. VICTOR: Sus obras, latín, Lyon, 1534.

BEDA: Sus obras, latín, Paris, 1545.

S. CIPRIANO: Sus obras, latín, Paris, 1541.

En total hemos contado no menos de 150 autores eliminados, de cuyas obras desaparecían de este Inventario ediciones del siglo XVI.

Entre las ediciones del siglo XVII, empezando por el mismo año que abría el siglo, vemos eliminadas 325, y del siglo XVIII, 384.

Si ahora examinamos las conservadas *por útiles las Ciencias y a las Artes*, no pasan de cinco las del siglo XVI, corriendo parejas con él las del siglo XVII.

¿Para qué seguir con interrogaciones?

Priorato de Modia

Nos ha sorprendido encontrar en el *Inventario* que estamos analizando la noticia de este Priorato, al que los Señores de la Junta de Expropiación conceden no poca importancia por cuanto le dedican, como título, todo el folio 89r con letra muy destacada:

Imbentario/ del Priorato de la Modia/ en la Parroquia de San Adrián de Bilarriño/ Perteneiente al extinguido Combento de/ S. Agustín/ de la Ciudad de Santiago/ Año 1835/.

La sorpresa nos llevó inmediatamente al Diccionario Geográfico de Madoz⁶ encontrándonos con nada menos que cinco localidades con ese mismo nombre: dos pertenecientes a la provincia de Pontevedra y tres a la de Lugo. Una más, pero ésta en plural, Modias, correspondiente a La Coruña. La población de cada una de ellas es la mínima: con dos vecinos, o cuatro a lo sumo. Únicamente Modias llega a ocho.

¿En cual de ellas se encontraba este *Priorato*?

El párrafo introductorio y protocolario con que se da comienzo el *Inventario* nos lo precisa un poco: pertenece al partido de Cambados, por lo que se halla presente el Alcalde de esta jurisdicción y el Sr. Administrador de Rentas de este partido. Nos proporciona un detalle más: el prior es el P. Miguel Condide. Por las dependencias que se investigan es posible que éste fuera el único religioso que había allí.

No necesitamos entrar en detalles sobre qué eran y suponían jurídicamente los *Prioratos*. Eran casas sin autonomía propia, por lo regular, en las que se encontraban desde uno a varios religiosos para administrar los bienes que el Convento del que dependían tenía en aquel lugar. Así hemos de entender este de Modia.

La casa *que da hacia el sur, contigua a la capilla, o más bien al camino*, tiene un cuarto de comedor(?) en el que solo registran unos arcones viejos y dos catres.

Sólo constan dos habitaciones, que más bien parecen trasteros por los detalles que dan de ellas y cosas que en las mismas hay. Tiene la casa tres bodegas, y dos lagares con todos sus utensilios completos y en buen uso. Reseñan dos corrales, una casa para horno, y cuatro aposentos para guardar ganados.

6. MADDOZ, PASCUAL, *Diccionario-Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*. Madrid, 1848, XI, 444.

La Capilla se comunica con la casa mediante un corredor y en ella sólo encuentran lo indispensable para decir misa. Tiene un esquilón para avisar los cultos.

Anotan una granja, *nombrada la Chiloca Cavana*, que se encuentra en el lugar de Cavana perteneciente a la parroquia de San Adriano de Vilarriño.

No es mucho lo que depende directamente de este Priorato, pero sí que es mucho lo que este Priorato cobraba por unos u otros conceptos, tanto en moneda, como en trigo, centeno, vino ...

Podemos resumir de esta manera todos estos ingresos:

2.601 reales; 44 ferrados de trigo; 37 de centeno; 119 de maíz; 348 mediodos; 35 moyos⁷ de vino y dos cántaros, aunque estos figuran como de la propia cosecha. Según costumbre de estos tiempos entraba, en el concepto de las rentas, alguna gallina; de todas ellas se deja constancia.

Estos ingresos figuran en el Inventario correspondiente a Modia, lo que justifica la existencia de este Priorato.

El monasterio de Azúa

Recogemos un breve resumen tomando los datos del que tiene el P. Basilio Estrada en su obra⁸. Lo consideramos necesario para juzgar lo que ha de seguir.

Ocupado por los Agustinos "claustrales" en 1546 al abandonarlo los primeros Monjes, llamados *Los Magdalenos*, por su vida austera y penitente, pasa a la plena observancia regular en 1568, siendo cerrado en 1658, y su comunidad trasladada al Convento de Santiago⁹.

Se cerró el monasterio, pero, dado el documento que estamos estudiando, cabe preguntarse: ¿Abandonaron definitivamente el lugar con las posesiones y pertenencias que tenía?

Se nos habla de que al incorporarse los religiosos de este Monasterio al de Santiago tenían posesiones en tres lugares, a saber: San Pedro de Villantire, Santa María de Sendelle, San Pedro de Leiva y Santa María de Rivadiso¹⁰.

7. El "moyo" equivale a 8 cántaros, o 129 litros. Y el "ferrado" hemos de considerarlo como medida de superficie, oscilando entre 4'395 y 6'395 áreas, y como medida de áridos, equivaliendo a una capacidad de 13'13 a 16'15 litros en Galicia. Cfr. LUIS P. DE RAMON, *Diccionario Popular Universal de la Lengua Española*. Barcelona. 1887, 6 vol.

8. O.c. p. 111-112.

9. El P. Novoa publica en AHA 30(1928)141-156 el proceso seguido para esta incorporación a la observancia regular.

10. P. Estrada, o. c, ibid.

No consta que en Azúa se hubiera establecido un *Priorato* al estilo del de Modia, pero llama la atención la cantidad de bienes y rentas que el *Inventario* de la expropiación recoge en Azúa y su entorno: aparecen nombres de lugares que no se citan y son: Santiago de Arzúa, Santa María del Rendal, S. Lorenzo de Brandeso, junto con San Pedro de Lema¹¹, de los cuales se recaudan 222 reales.

De Santiago de Arzúa, de San Pedro de Lema, de San Pedro de Villantime¹², de San Lorenzo de Brandeso y Santa María de Arzúa se recaudan 66 ferrados de trigo.

De Santiago de Arzúa, San Vicente de Burres, San Verísimo de Ferreyros, San Martín de Andarao, Santa María de Sendelle, Santa María de Villadavil, Santa María de Arzúa, San Cosme de Vines, San Martín de Calvos de Sobre-Camino, San Pedro de Ayazo, Santa María del Rendal, Santa María de Grobas, San Juan de Gobán, San Pedro de Lema, San Lorenzo de Brandeso, San Pedro de Villantime, San Esteban de Pantiñobre, Santa Leocadia de Branzá, de Santiago de Cornado, o Santiso y de San Pedro de Mella se cobran 229 ferrados de centeno.

Varias de estas rentas adjuntan el correspondiente *capón*, resultando quince capones los que recibe el convento.

El monasterio se cerró, pero la presencia agustiniana se mantuvo allí hasta el momento de la expropiación. En Rivadavia se recogen 99 moyos de vino y 3 ollas¹³.

Todo cuanto acabamos de reseñar lo consideramos como nuevo aporte a la historia de este convento de Santiago y sus anejos.

Igualmente decimos de lo que a continuación seguirá respecto al Convento de La Coruña.

III

Convento de La Coruña.-

El *Inventario* hecho sobre este convento empieza así:

Coruña –Extinguido Convento de San Agustín– Año 1835/ N° 10/ Inventario de los bienes, Rentas, y efectos/ que se hallaron existentes en el referido Convento/

11. Suponemos que se trata de San Pedro de Leiva, aunque aquí leemos perfectamente “San Pedro de Lema, sin posibilidad de confusión, salvo errata del escribano.

12. En el P. ESTRADA leemos “Villantire”.

13. Pensamos que tanto Arzúa como Rivadavia se mantuvieron como Prioratos.

Dada la minuciosidad con que se hacían estos Inventarios hemos de agradecerles la descripción que nos hacen de los edificios¹⁴. Veamos qué nos dicen de este Convento. Después de él, entraremos en la iglesia¹⁵.

Convento. Este edificio es de forma irregular, conociéndose que solo es una parte del plan de su construcción.

Entrando por la portería, cuya puerta doble de castaño, pintada de verde, se divide en dos hojas, viéndose en una el Escudo de las Armas Reales, y en la otra el de San Agustín; no tiene cerradura por fuera y sí por dentro con su llave y tranquera de hierro.

En el primer zaguán de esta ala derecha se halla otra puerta con su cerradura y llave, sirviendo de entrada interior, a un almacén que en tiempo de los Jesuitas era la Escuela llamada de María, la que tiene otra puerta exterior que da salida a la plazuela.

En el segundo zaguán hay dos puertas a derecha e izquierda con sus cerraduras y llaves, la primera que es de castaño da entrada a la Panera, y la segunda, que es de pino, la da a la Cuadra.

Igualmente se hallan en los bajos, aunque tienen entrada También por el primer piso, las piezas siguientes:

Una bodega grande que servía para el vino, y en el circuito de la travesera del Convento e Yglesia se halla la Huerta, dividida en dos partes en la dirección de Nordeste a Sudoeste, y Tiene de extensión la primera división uno y medio ferrados de sembradura, y la segunda poco menos de cinco ferrados.

En el primer piso, entrando por la referida portería está la escalera principal, bastante espaciosa, cuyos dos primeros tramos son de piedra, como igualmente su valaustrada. A la izquierda un pasadizo Ancho en el cual la primera puerta de dicho lado con su cerradura, pero sin llave, da entrada a los cuartos de los criados, Comunes, Huerta, Leñera, Cocina, Refectorio y Jar-

14. Para el conocimiento de sus orígenes nos remitimos a la obra, ya citada del P. BASILIO ESTRADA, p. 203-204. El documento que estamos utilizando se encuentra en el AHN, Sección, Clero, Legajo 1907. Pero, a la vez, añadimos aquí unos datos nuevos sobre el Monasterio de Cayón, recogidos de AHN de Madrid, Sección Clero, Legajo 1906.

En un documento de 1592, figura con el nombre de Ntra. Sra. del Socorro, nombre que también aparece mucho antes, en 1563. Parece ser que administraban una parroquia llamada de Santa María. En 1594 se estaba haciendo la iglesia de este convento, y se le ha concedido Bula para anejar la parroquia al convento. En 1682 figura como Priorato. En 1742 figura como predicador de Ntra. Sra. del Socorro, que se celebraba el 21 de noviembre, el P. José de Armas. Luego hemos de sostener que este convento no se cerró definitivamente, por cuanto al menos permaneció como Priorato.

15. Nos permitimos la separación de párrafos, procurando en lo posible mantener su ortografía.

dín, o primera división de dicha Huerta, y salida para la puerta de los carros, cuyas piezas constituían antiguamente la Botica y el laboratorio, (sic), de los Jesuitas; las demás puertas de ambos lados, todas de castaño con sus cerraduras y llaves dan entrada a sus respectivas celdas, inclusa la Rectoral.

A la derecha de esta escalera, entrando en dicho primer piso, hay otra puerta con su cerradura y llave que da entrada a la Cátedra, cuya pieza tiene un Púlpito de castaño y a los lados bancos fijos de la misma madera.

Al frente de esta Cátedra hay un Tramo de escaleras que dirigen a otro pasadizo en donde se hallan las puertas de entrada al Coro y Tribunas, y subidas a las celdas de los novicios, y al Campanario.

Concluido dicho pasadizo y Tribunas, se halla otra puerta con su cerradura y llave que da entrada a las celdas que están encima de la sacristía. Al lado de aquella puerta está la escalera que sube a la Biblioteca, y otra en caracol que baja a dicha sacristía: aquellas son de castaño y ésta de piedra.

En el segundo piso, subiendo de la escalera principal del primero, se halla otro pasadizo Ancho, y a su derecha e izquierda varias celdas, con sus puertas de castaño, también pintadas, con sus cerraduras y llaves la mayor parte. También hay una salida a sus respectivos comunes y celdas interiores.

En medio de este pasadizo hay una campana regular que servía para llamar a los Actos de Comunidad.

La mayor parte de las vidrieras de todas sus piezas y las de la Iglesia se hallan destruidas y sin vidriales.

La celda prioral

Las celdas de los religiosos no tenían más que mobiliario sencillo, viejo, aunque en algunas constara la presencia de algún sillón de laboreado. Merece atención especial la Prioral, porque en todos los monasterios antiguos tenía unas características particulares.

La Celda prioral es espaciosa, cielo raso; consta de tres piezas; a su entrada hay un cancel de pino de Holanda, pintado de encarnado y perfectamente trabajado: lo cierra una manpara de lienzo en el que se ve pintado al fresco, por un lado el escudo episcopal, y por el otro el Doctoral de San Agustín, así como en el techo.

A los lados hay dos alhacenas o Armarios, fijos, de pino de Holanda, pintados de encarnado al oleo: el uno dividido en Alhacénitas interiores, y su puerta principal con cerradura y llave. El otro, que servía de Archivo, está dividido su interior en cajones y estantes, y la puerta exterior tiene tres cerraduras y tres llaves.

En la pieza principal se hallan los muebles siguientes: Dos mesas ordinarias con su cajón, la una de pino y la otra de castaño; ésta con Tapete de bayeta

verde, vieja y rota. Un Canapé de caoba con su respaldo y brazos de lo mismo y almohadón fixo, veinchado (sic) de lana y Astillas o raspaduras de Astatas y cubierto de una especie de filoseda negra, rayada, bastante fuerte. Siete sillas de la misma madera, tambien con respaldo y brazos, y almohadones fixos, veinchidos de dichas raspaduras y cubiertos de tela igual a la anterior, aunque más vieja y rota. Tres sillas ordinarias de castaño con asiento de badana, veinchado de cerda, y respaldo de la misma madera, bastante deterioradas. Tres dichas de paja.

En la segunda pieza, o cuarto de estudio se hallan dos estantes fixos, para libros.

En la tercera pieza, que era el cuarto o habitación del compañero del Rector, una mesa de pino con su cajón y una silla de brazos vieja. Toda de castaño.

Encima de los cajones del Archivo se halló un crucifijo de marfil sin el un brazo, el otro roto y sin cruz.

Biblioteca

Afortunadamente los Sres. de la Comisión utilizaron otros criterios muy distintos de los que inventariaron el de Santiago. No dejan constancia de haber deshechado libro alguno. De todos ellos hacen Inventario, el cual nos hace ver, y hemos de agradecer el dato, que la Biblioteca estaba muy bien organizada.

Hacen el Inventario de acuerdo al orden que van encontrando y es por tramos, hasta ocho, dedicado cada uno de ellos a temas específicos, y así encontramos que el tramo 1º lo tenían dedicado a *Expositores de Sagrada Escritura*, entre los que contamos 18 autores con un total de 130 volúmenes.

El tramo 2º estaba destinado a *Biblias* de las que contamos más de 30 ediciones, bien sea de ella completa, o de partes de ella, como los Salmos, o Concordancias.

En este mismo tramo se encuentran las *Obras de Teología* que llena también el tramo 3º. En total 238 volúmenes de 121 autores, si bien hay nombres repetidos, pero para distinta obra o edición.

La *Filosofía* tiene dedicado el tramo 4º, en el también vamos a encontrar los libros comprendidos bajo el rubro de *Religión*: 141 volúmenes dedicados a la Filosofía y 290 a temas relacionados con la Religión.

En el tramo 5º se hallan los correspondientes a *Decretales y Derecho Canónico*. En total 42 volúmenes. Con ellos se encuentran también los catalogados en *Predicables*, que se continúan por el tramo 6º, con un total de 263 volúmenes. En este tramo hay espacio para *Historia Eclesiástica*, de la que contamos 161 libros. En este mismo tramo nos encontramos con los correspondientes a *Historia profana*, con 31 libros. Sigue teniendo cabida este

tramo, y en él están las *Gramáticas y Diccionarios* no sólo de latín, sino también de griego, hebreo, francés y alemán, con un total de 24 volúmenes.

Sin dejar este *tramo* topamos con los *Breviarios y Misales*.

El *tramo 7º* guarda las *Vidas de Santos, Libros místicos y de devoción*, que se prolongan por el *tramo 8º* que termina con las obras encuadradas en el rubro de *Miscelánea*.

La Biblioteca, en total, tiene 1.583 volúmenes. De todos y cada uno de ellos se nos da el nº de tomos, su tamaño y tipo de encuadernación. Pero no rechazan uno, aunque indiquen que le falta alguna hoja.

La Iglesia

Los interventores del Gobierno encontraron sus delicias en la iglesia de este Convento. Le dedican nada menos que 23 folios escritos por ambas caras y con letra más bien menuda. Ciertamente varios folios sirven para detallar tanto ropas y ornamentos sagrados, como utensilios que sirven para las funciones litúrgicas.

Daremos preferencia a cuanto nos dicen sobre la Iglesia en sí, edificio, naves, altares, coro y sacristía, aunque no entremos mucho en consideraciones particulares de esto o aquello que en ella encuentren.

La fachada es toda de piedra de sillería perfectamente cincelada: consta de cuatro columnas sobre sus correspondientes pedestales, y un segundo cuerpo en cuyo centro se halla la vidriera del coro. El todo termina con un escudo de las Armas Reales: a los lados se hallan dos Torres de forma cuadrada, la de la izquierda por concluir, y en la del derecho está el campanario, compuesto de cuatro campanas, dos grandes y dos pequeñas.

En el ángulo del convento que comunica con esta Torre se halla el Reloj inglés de horas y cuartos, su rodaje de metal, la armadura de hierro, las cuerdas de cáñamo y las pesas de piedra con sus cadenas y martillos de hierro que hieren a dichas campanas correspondientes a este Reloj.

En el centro de esta fachada está la puerta principal de la Iglesia, de dos hojas dobles reforzadas de castaño, clabeteadas de bronce, con su cerradura, cerrojo pasador, Falleba y Tranquero de hierro.

Pasada ésta se halla un pequeño vestíbulo, y enseguida la puerta interior formada de un cancel completo de cedro laboreado, subdividido en una grande de frente u dos pequeñas laterales.

La Iglesia se compone de Tres Naves de hermosa construcción de piedra de sillería, con ocho columnas que sostienen las sobrecapillas: desde la cornisa arrancan las pechinas sobre que descansa la Bóveda de la Nave mayor que termina en una pequeña de media naranja con veinte y cuatro vidrieras: su pavimento está enlosado con la misma piedra.

En la primera Nave, entrando a la derecha se halla un Altar de madera, dorado con tres pedestales y sus hueco de idem, dedicado a San Francisco Jabier¹⁶: en el primero de dichos se halla una efigie de madera pintada que representa la Purísima Concepción, con su corona de la misma materia: en el del centro la de dicho San Francisco Jabier, de tamaño natural, con un crucifijo en la mano y un báculo en la otra, todo de madera pintada. Y el Tercero se halló despojado de la imagen que debió haber contenido. Sobre la mesa del Altar hay una piedra de Ara, cubierta de cabritilla muy usada: en el frontis su bastidor y frontal de seda blanca con cinta amarilla muy usado. La solera es de piedra con azulejos de Valencia en el centro.

A continuación de éste hay otro Altar de la misma construcción y materia, dedicado a santo Tomás de Villanueva, cuya efigie se halla en el centro; a sus lados la de San Juan de Nepomuceno y Otro Santo, y en su capitel está otra imagen de medio relieve. Sobre la mesa del altar está la piedra de Ara, Mantel de lienzo y la cubierta de cabritilla muy usada, dos mecheros de hierro fijos a los lados: el frontal de bastidor cubierto de seda color blanquecino, con cinta de idem, todo viejo: solera igual a la el anterior.

A continuación de éste hay otro Altar de construcción más sencilla, de la misma materia, dedicado a la Virgen de los Dolores, cuya única efigie se halla en su centro, adornado con dos cortinas de gasa y dos ramilletes de hojalata. De su cornisa cuelgan dos pequeñas Arañas de metal, y en su base dos Angeles de madera sosteniendo dos mecheros de hierro. En la mesa del Altar tres Sacras fijas con sus vidrios, Marcos de caoba y clabos dóricos, piedra de Ara, mantel de lienzo cubierta de encerado viejo, dos mecheros de hierro fijos a los lados: frontal de bastidor cubierto de seda morada con galón plateado ordinario. Solera igual que el anterior pero más deteriorada.

A continuación de este hay otro Altar dedicado al Smo. Cristo y Animas, todo de madera. En su primer cuerpo está la efigie de la Virgen del Carmen con adornos y reberberos de estaño: en el segundo un Crucifijo grande y a los lados las de Sta. Teresa y San José, pequeñas, todas pintadas al oleo: sobre la mesa del Altar, Tres sacras, fijas, iguales a las del anterior altar; un crucifijo de marfil en cruz de madera con su pie: dos candeleros de metal, una piedra de Ara, cubierta de badana muy usada: frontal de madera pintado al oleo, de buen gusto, y solera igual a las demás.

16. Sabido es que este convento perteneció a la Compañía de Jesús hasta el momento de ser suprimida por Carlos III. Se mantiene aquí su recuerdo. Igualmente se hace referencia a los Jesuitas cuando se describe el convento, y nos ha llamado la atención un folio, sin número, que se encuentra entre los papeles de este convento, ahora agustino, que recoge una información hecha por el "exadministrador", M. F. Tejada, de los Jesuitas, fechado a 28 de septiembre de 1835, indicio de que ellos conservaban en La Coruña bienes y rentas. No nos atrevemos a dar una aclaración satisfactoria.

En seguida se halla el Altar Mayor, dedicado a San Agustín, es de buen gusto, todo de estuco, decorado con columnas de lo mismo. En su cuerpo superior está la Imagen de la Asunción de la Virgen de tamaño natural, También de estuco pintado: en el centro de su cuerpo principal la efigie de San Agustín, de madera pintada, de tamaño natural, con dos ángeles que sostienen dos candeleros de hierro: a los lados las efigies en el mismo Tamaño de Santa Mónica y San Juan de Sahagún, de estuco, pintadas.

Sobre la mesa del altar un Sagrario laboreado de la misma Materia, Tres Sacras, la una rota, un crucifijo de bronce con su Cruz y pie del mismo metal: seis candeleros grandes y dos pequeños de idem, una piedra de Ara con su mantel y la correspondiente cubierta de badana usada. El frontal es igualmente de estuco pintado, y a sus lados dos credenciales de madera: la solera es de piedra con tablado en el centro, y la balaustrada del Presbiterio es de madera con pilares de estuco, todo pintado.

A continuación del Altar Mayor, por el lado del Evangelio se halla Otro dedicado a la Virgen de la Consolación: es todo de madera, pintado al oleo, con Molduras y Reliebes dorados: en su cuerpo principal está la efigie de dicha Virgen, de Tamaño regular con el Niño Jesús en brazos, con dos ángeles a los lados, todo pintado al oleo, y otros dos en la cornisa sosteniendo dos pequeñas Arañas de estaño.

Encima del Sagrario dos jarritas de china con ramos de flores de mano: a los lados están las efigies de San Joaquín y Santa Ana, ambas de madera, También de madera, pintadas al oleo con coronas de estaño en la caveza cada una.

El Sagrario es de la misma Madera pintada con Molduras doradas, y sobre él cuatro mecheros de hierro dorado. En la Mesa del altar Tres sacras fijas, iguales a las demás, cuatro candeleros pequeños de bronce, una piedra de Ara con sus manteles y cubierta de cabritilla usada: el frontal es de madera pintada al oleo, y la solera de piedra con azulejos de Valencia: Tiene presbiterio formado por una balaustrada de hierro.

A continuación de éste por el mismo lado hay otro Altar de madera pintado con molduras doradas, dedicado a Santa Rita, en cuyo centro y cuerpo único está la efigie de esta Santa, de madera pintada al oleo con un crucifijo de la misma materia en la mano. Tiene cortina de gasa: en el remate superior se hallan dos angelitos, También de madera pintada, sosteniendo dos pequeñas Arañas de metal, y en el inferior otros dos angelitos de idem sosteniendo dos mecheros de lo mismo, fijos. Tres sacras idem., iguales a las anteriores, una piedra de Ara con sus manteles y cubierta de ule (?) usada y al costado una campanilla de bronce sujeta a una cadena de hierro. El frontal es de madera nueva pintada al oleo con molduras doradas: la solera es de piedra y Tabla.

A continuación del antecedente se halla otro altar igual a él dedicado a San Nicolás de Tolentino, en cuyo centro está la efigie de este Santo de tamaño natural, de esqueleto cubierto con hábito de terciopelo, y en la mano un plato

de madera con una perdiz de lo mismo, y una cortina de gasa. A sus lados las imágenes de Santa Clara de Montefalcó y San Antonio de Aquila, ambas pintadas, de madera. En la parte superior de dicho centro está un busto de otro Santo. Sobre la mesa de altar un crucifijo de plomo con su cruz y pie de madera pintada; a los lados dos mecheros de hierro, fixos; en medio una piedra de Ara, Manteles y la cubierta de cabritilla usada. Frontal de bastidor cubierto de damasco de seda con flueco (sic), todo muy usado. Solera de piedra con azulejos en el centro.

En seguida al anterior hay otro altar pequeño de madera dorada toda, dedicado a la Virgen de Guadalupe, en cuyo centro se halla pintado al oleo su Retrato o Ymagen sobre lienzo. Tiene cortinas de seda azul. En los huecos de los lados no existen las efigies de Santos que en ellas había. En la mesa del altar se halla la piedra de Ara con su Mantel y la cubierta de encerado viejo. El frontal es de bastidor, cubierto de Tela de seda blanca, floreada, muy usada, con igual cinta amarilla. Solera como el anterior.

Coro

El Coro está formado sobre un Arco de Bóveda a la entrada de la Yglesia, con su balconada de hierro pintado de negro, y en medio de ella (sic) se halla un Crucifijo regular de madera: en el fondo y parte de sus costados interiores hay bancos de pino de respaldo, fijos, con soleras de la misma madera. En el centro un Facistol o atril grande de caoba con sus cantoneras de latón, este cuerpo giratorio, y el pie fijo, todo laboreado con primor, Terminando con un pequeño tabernáculo de la misma madera. Otro atril pequeño, portátil, de castaño. Un Velón viejo de metal con su pie de castaño. Un Organo completo, su Armadura de cedro y pino de Holanda, flauteado (sic) y Trompas de estaño con sus resortes de hierro: Cuatro fuelles con su tablado, Teclado de madera y hueso, y a su pie un banco de castaño para sentarse el Organista.

A la altura, o paralelo al Coro, se hallan de cada lado tres Tribunas de balconaje de hierro y celosía de madera, pintada de verde, y en cada lado Tambien del Crucero de la iglesia una balconada corrida de hierro con iguales celosías y pinturas. A igual altura y a ambos costados del altar mayor hay otra Tribuna de balconaje igual en todo a las primeras.

Cuerpo de la Iglesia

A la caveza de cada Nave, en el centro de las del Crucero se halla una Araña pequeña de cristal en cada una.

En las ventanas, inclusa la del Coro, hay seis cortinas de seda encarnada, ordinaria, muy usadas.

El pabimento de dichas naves, y el de la cruz, con mas el de los costados del Cuerpo de la Iglesia está pisado de madera de castaño muy gastada.

En la columna que termina la Nave de la izquierda se halla el Púlpito de balconaje de hierro sobre base de piedra de sillería labrada figurando un camafeo con varias molduras bien cinceladas, y en la parte superior tiene su dosel, o sombrero, de gran grupo. Terminando en una Fama o Angel Tocando la Trompeta, todo de madera sin pintar.

En el centro, arrimados a las columnas se encuentran catorce confesonarios de Madera de castaño. Siete bancos de respaldo y seis idem sin él, todo de la misma madera.

En las dos puertas colaterales del presbiterio del Altar Mayor hay cuatro cortinas de damasco de lana vieja, y un banco de respaldo, cubierto de viso de seda, rayada de colores, muy usado.

En las primeras columnas de la entrada de la iglesia hay dos pilas labradas de piedra para agua vendita, y al lado de cada una de éstas un Cepillo o Boeta de madera pintada, fija, para recoger limosna.

Sacristía

La sacristía es una pieza cuadrilonga, espaciosa, formada de arcadas de sillería bien labrada, cuyas sostienen un cielo raso de yeso. Tiene dos puertas de entrada, una por el lado izquierdo del presbiterio del Altar Mayor, y otra por el derecho: entrando por ésta se halla lo siguiente: una Arca de castaño, que servía para guardar las velas de cera.

Un altar de madera sin pintar, y en su centro un escaparate grande con su vidriera, dentro del cual está la efigie de San Agustín, Talla natural, de esqueleto de hábito de terciopelo negro, adornado con galón de plata ordinaria.

Cuatro escalas de pino, pequeñas y grandes.

Una cómoda vieja de castaño con seis cajones, de los que cinco están vacíos, y el restante contiene Sacras destruidas y varios despojos de piezas viejas. Encima de esta cómoda hay unas Andas de madera vieja, y un escaparate con un Eccehomo.

Un aguamanil de pila, de piedra, fijo en la pared, con sus dos llaves de bronce.

En la misma pared un dosel pequeño de madera pintada con dos cortinas de tela oscura de algodón, conteniendo un crucifijo de cartón pintado, la cruz de madera.

Una mesa fija con su alhacena de pino y Castaño, vacías. Otra alhacena fija en la pared, conteniendo despojos de varias piezas absolutamente inútiles.

Una cómoda de castaño con su respaldo de lo mismo, bien labrado, un espejo regular en el centro y seis cajones con sus llaves, propiedad de la Cofradía de las Animas, según declaración del P. Andrés Concela y los interesados, y una Mesa de ala, de castaño, perteneciente a la misma Cofradía.

Otra alhacena, fija en la pared, con sus dos puertas, cerradura y llave, conteniendo un cesto con mecheros viejos de hierro, una porción de palmatorias de barro y varios despojos de piezas rotas de metal.

Otra alhacena igual a la anterior, conteniendo doce candeleros de metal pequeños y grandes. Cuatro mecheros de lo mismo. Dos cajitas de madera y otras dos de hoja de lata para Ostias. Cuatro mecheros de lo mismo. Un caldero de cobre con su hisopo de idem. Un incensario viejo de metal con la mitad de su naveta de lo mismo. Una piedra de Ara. Una jarra rota de Talabera. Un crucifijo regular de madera, otro pequeñito de metal con su cruz y pie de madera. Tres sacras y cuatro evangelios con sus marcos y cristales. Tres platillo de estaño con sus vinageras de Cristal, y cuatro campanillas.

Siguiendo de esta alhacena a la pieza que forma la entrada de la izquierda de dicha sacristía que corresponde a la Trasera el Altar de la Virgen de la Consolación se halla lo siguiente:

Cinco bancos de respaldo, y uno sin él, de madera de castaño, viejos.

Una silla de madera y otra de paja, viejas.

Cuatro candelabros de madera pintada.

Dos pedestales de idem, pintados, para los ciriales. Otro inferior para la Cruz. y otro candelabro de igual calidad para el Cirio. Cuatro dichos idem pintados de negro con tres pedestales idem para la Cruz y ciriales.

Una armadura de túmulo consistiendo en dos piezas de madera pintada que lo componen.

Dos mesas de castaño y pino, con sus dos paños negros de bayeta, que están en el Armario.

Dos alfombras de lana, muy usadas.

Seis varas pintadas para el palio; y otra igual para el estandarte.

Un Frontal de vastidor cubierto de tela de seda morada floreada; muy usado.

Otros dos frontales idem de filosedas blanca floreada muy usado.

Otro Frontal idem cubierto de damasco de seda negro, con flueco (sic), amarillo de medio uso, y otro vastidor sin frontal.

Un altar de madera de castaño, sin pintar y sin efigie alguna.

Un Talabarte de madera de castaño, cubierto de bayeta negra con franjas encarnadas y calaberas blancas, bastante usada: esta cubierta se halla en el armario.

Un Armario de castaño pintado de encarnado, conteniendo el paño del estandarte en el que está pintada la Virgen de la Correa. Otro cuadro de lienzo para el mismo estandarte, en el cual está pintada la Virgen, el Sacramento y un Angel incensando. Tres almohadones de damasco de seda negra. Una caja de madera dorada, o más bine urna para la custodia del Monumento. Un Tapete de filosedas blanco con galones dorados, ordinario, para una mesa de función. Un atril ordinario de madera con su pie, y cinco dichos pequeños de altares.

*Saliendo de la pieza anterior para el cuerpo de la Sacristía, en las Tres arca-
das que forma este lienzo principal de pared, se hallan tres cómodas fijas de
gran respaldo laboreado, todas de castaño, aunque uno de los respaldos de
cedro, con seis cajones y sus correspondientes cerraduras y llaves cada una.*

*La primera tiene en el centro de su respaldo un espejo mediano, fijo, y sobre
él un crucifijo de yeso en cruz de madera.*

*La segunda no tiene espejo, y en la parte superior de su respaldo hay un cru-
cifijo todo de madera.*

*La Tercera tiene en el centro de su respaldo un espejo mediano, fijo y sobre él
un crucifijo de yeso sobre cruz de madera. En medio del cielo raso cuelga
una Araña pequeña de cristal.*

*Pasa el amanuense a detallar el contenido de cada una de estas cómodas,
cajón por cajón, y pensamos que para los fines que tenemos resulta innecesario
detenernos en ello.*

*Sobre los cuadros existentes en la Iglesia, coro y sacristía, cuando hacen el
inventario de Pinturas, nos dicen que en el coro hay uno de San Agustín, de
medio cuerpo: en el crucero, entre los altares de la Dolorosa y de las Animas,
otro cuadro grande, representando la Asunción de la Virgen; frente a éste,
otro cuadro grande con el retrato de un rey de España. En el lado de éste últi-
mo, otro más de San Luis Gonzaga. En la sacristía un cuadro de la Virgen,
San José y el Niño: encima de la primera cómoda otro representando el Des-
cendimiento, y en la siguiente, otro de San Jerónimo. Todos sobre lienzo y al
óleo.*

*Firman el Inventario Luis de León, contador de rentas y Arbitrios de amorti-
zación, D. José Alsina Viñas, Comisionado principal, quien se hace cargo de
todo lo inventariado, y el P. Fr. José Sánchez, exprior. 9 de noviembre de
1835.*

En un principio nos llamó la atención la existencia de otro Inventario, coincidente casi a la letra, pero con numerosas variantes en su redacción, sin afectar al fondo, en cuyo primer folio y en su cabecera leemos:

*Coruña.-Extinguido Convento de San Agustín-. Año de 1835/. Inventario
particular de la Yglesia, Sacristía y sus Or/namentos.*

La única explicación que encontramos para justificar este duplicado, del mismo puño y letra que el primero, es la siguiente:

Más atrás, cuando transcribíamos la descripción de la Sacristía, apareció una cómoda y otros enseres que pertenecían a la Cofradía de Animas.

Pues bien, el Sr. Comisionado, viendo que en la Iglesia existían intereses de terceros, que, de momento, no se veían afectados por la expropiación, debió ver los cielos abiertos para aliviarse un tanto de su compromiso. Contrata al Monitor de dicha Cofradía por un real vellón de sueldo diario para

que conserve, limpie y cuide las piezas, muebles y ornamentos de que dejan constancia en el Inventario.

Este Sr. Monitor, llamado Agustín Durrigar, vecino de esta plaza, declara, y así consta en el último párrafo, que se responsabiliza de todo ello, lo mismo que de mantener limpios y en buena conservación la iglesia, sacristía, altares. En este sentido estampa su firma. Por lo cual juzgamos que este Inventario, fue hecho para entregárselo al Sr. Agustín Durrigar.

Acabamos de examinar unos documentos que complementan, pensamos, lo que otros ya publicados, han dicho. Sólo nos queda despedirnos recordando unas palabras del P. Agustín María de Castro:

Si te gustare, aprovéchate de ello como pudieres; y, caso que no te guste, arrímalas a un rincón y deja que otros se aprovechen de ella, que será el menor mal que puedas hacer. Quien quisiere mula sin tacha, ándese a pie, dice el adagio. Poco sabe de mundo quien no sabe guardar papeles¹⁷.

17. Relación clara y verídica de la toma de Manila por la escuadra inglesa, publicada por el P. MANUEL MERINO en *Missionalia Hispanica*, 8(1951)65-122.